

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO IX.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 4 DE JULIO DE 1897.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11, bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 376.

LA SIN RIVAL.

No mas inflamaciones producidas por el petróleo NI ROTURA DE TUBOS con el empleo de los polvos de **MARIANO V. GARCIA**

Este maravilloso invento, que su autor no ha querido dar á conocer al público hasta tener la completa convicción de sus efectos y someter á personas científicas el examen de tan prodigioso invento, tiene, certificando su bondad, las ventajas siguientes:

1.^a Echando en un quinqué que contenga medio litro de petróleo, la cantidad de polvos que se cojan con una moneda de dos céntimos, produce una luz mucho más brillante y clara que la usual, sin ser molesta para la vista, consumiendo una tercera parte menos de petróleo.

2.^a Aunque dentro del depósito se echen cerillas encendidas, materias inflamables ó la mecha ardiendo, en vez de inflamarse el petróleo, quedan apagados instantáneamente, evitando de este modo las sensibles desgracias que ocurren á diario, unas veces por descuido y otras por ser inevitables.

3.^a Aunque los tubos se pongan en el quinqué húmedos ó chorreando agua, no se rompen si el depósito contiene la cantidad de polvos referida, haciéndolos inrompibles, resultando para el público una gran economía.

Modo de usarlo:

Al echar petróleo en el quinqué, se echa por cada medio litro la cantidad de polvos que quepa en una moneda de dos céntimos, y no se renuevan hasta que el petróleo se haya consumido. Se repite la misma operación siempre que se renueve el petróleo, sin necesidad de limpiar el depósito hasta que la cantidad de polvos acumulada en él exija su limpieza, sin que por esto la torcida sufra interrupción alguna.

Representante en la provincia: Ramón Blanco, Apóstoles, 11, Murcia.

Punto de venta en Murcia: Choricería Extremeña, Platería, 82.

Precio de cada caja para 10 litros de petróleo,

25 CÉNTIMOS DE PESETA.

Sellos de Cauchúic

FABRICACION ESPECIAL SELECTA

Grandes colecciones en relojes, medallones, lapiz plumas, fosforeras é infinitad de caprichos.

Cajas especiales «Nuevo Mundo», propias para el comercio.

Redacción de LA JUVENTUD LITERARIA. Apóstoles 11.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Las cajas de cerillas que ahora se gastan ni son chicha, señores, ni limonada: el monopolio es para los cajistas puro negocio.

Para encender un pito se gastan nueve, pues por más que se rasca nunca se encienden, ruego al gobierno que atienda, cual se debe, nuestros lamentos.

La entidad que se llama Tabacalera, nos vende cajetillas muy medianejas. las de ocho perros tienen papel que rompe siempre por medio.

El tabaco tampoco es grande cosa, pues parece una mezcla de esparto y hojas, hojas de cáñamo que llevan á la lengua «fermetum rábicum».

Los pobres continúan en las aceras molestando á la gente que allí pasea, y yo suplico, al alcalde, que limpie tanto mendigo.

Un periódico dice que en una casa, se crían cien cerdos ya de gran talla: ¡vaya una peste! ¡si siquiera criaran noventa y nueve!

Y tantas y retantas quejas tan grandes, lo mismo es que las diga, que me las calle, pues dicen todos: — Si así no le conviene larguese al congo. —

¿QUE PASA?

Eran las tres de la tarde y en la calle del Borrego; del número de la casa, francamente, no me acuerdo.

La calle inmenso gentío la llenaba por completo, pues el caso extraordinario era, según me dijeron.

—¿Qué pasa?—preguntó un guardia—¿Ha ocurrido algun siniestro? —No sabemos lo que ocurre— contestó otro del gobierno.

Llega el inspector del orden:

—¡Abra paso!
—¡Caballero!
—Dispense usted.

El inspector pregunta con vivo acento:

—¿Qué pasa?—y contesta un guardia: —Lo ignoramos por completo.—

Otro guardia dice entonces:

—En aquella casa, creo que ha de ser la peripecia. ¡Vamos al punto corriendo! — Y el inspector y los guardias bruscamente paso abrieron, para llegar al lugar en donde pasa el suceso.

Llegaron.—¡Fuera de aquí! exclamó el guardia más viejo.

—¡Atrás!—objetó el más joven.

—¿Qué es esto?—dijo al portero el inspector de orden público.

—Yo diré á usted. Don Cornelio, el que vive en el segundo,

tiene un perro ratonero

y según dice su esposa,

que es natural de Toledo,

se conoce le ha sentado

bastante mal el almuerzo.

D. Cornelio está muy triste.

—¿Pero la señora ha muerto?

—¿Qué señora?

—La mujer

del segundo.

—Poco menos.

—Pues hay que avisar al juez,

y pronto; que venga un médico,

no sea que la comida

contuviera algún veneno.

—Enseguida—dijo un guardia.

—¿Pero quien cree V. que ha muerto?

—¡La señora!

—¡No, señor!

¡Quien ha muerto ha sido el perro!

RAMON BLANCO.

Del libro, *Ripios*, recientemente publicado.



La Vergüenza.

Hacia bastantes siglos que la Vergüenza huyó del mundo, porque nadie la necesitaba; mas, pasado este tiempo, acordóse de nosotros y se permitió visitar su antigua morada.

Llegó á un país de bandoleros, y el capitán la secuestró, sin conocerla, esperando un crecido rescate por ella.

—¿Quién eres?—la preguntó.

—Soy la Vergüenza.

—En verdad, dijo el bandido, que nunca oí nombrarte, ni en las ciudades populosas ni en las aldeas más pequeñas. ¿Tienes familia?

—Mis padres son el Trabajo y la Fé; él está muy achacoso; de ella nadie hace caso; mi marido fué el Honor y tuvimos dos hijos desgraciados, fruto de nuestro matrimonio: el Hambre y la Desgracia.

—Conozco á algunos de tus parientes, continuó el bandolero, y aunque á todos los aborrezco, es mi voluntad casarme contigo, para que seas la capitana de mi banda y compartas de mi alegría.

Aceptó la Vergüenza, ó, mejor dicho, aprobó la decision del jefe, y desde aquel día salió á los caminos acompañando á su esposo.

Pero desde su permanencia entre los bandidos no se habia cometido el más pequeño robo ni ganado para una libra de pan.

La cuadrilla se sublevó contra el capitán, pidiendo á voz en cuello que abandonara á la Vergüenza, impedimenta de saqueos.

Vete, la dijo él; tú no puedes proporcionarnos los placeres que necesitamos. Mi lugarniente me ha mostrado hoy unos viejos pergaminos de sus antepasados y he leído algo tuyo; vivieron felices, pero sin un cuarto; á tu lado no se puede ser rico.

—Pero se puede ser honrado, contestó ella.

—Déjate de honra, mujer; bien se conoce que faltas mucho tiempo del mundo; adios.

Y la Vergüenza anduvo de puerta en puerta, cubierta de andrajos y desfallecida de cansancio, sin encontrar una mano amiga que la recogiera; en todas las casas sobraba, haciendo falta en todas.

Hasta que, por fin, un coloso, llamado el Siglo XIX, viendo que la Vergüenza estorbaba la marcha del Progreso, la asió de los cabellos, la levantó en alto, corrió con ella y al llegar á la barrera del mundo, la balanceó en el espacio y arrojándola con furia, la sepultó en los abismos de lo desconocido.

Desde entonces, si alguno se atreve á llamar á la Vergüenza, se ve rodeado de sus dos hijos: el Hambre y la Desgracia.

